

4024 ~~429~~ 6 20

# REGLAMENTO GENERAL

para el régimen y administración interior

FM/964

DE LA

# CASA-MATADEROS

DE ESTA M. H. VILLA.



MADRID.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA MUNICIPAL.

1884.







REGLAMENTO GENERAL  
DE LA  
CASA-MATADEROS

---







# REGLAMENTO GENERAL

para el régimen y administración interior

DE LA

# CASA-MATADEROS

DE ESTA M. H. VILLA.



MADRID.

IMPRESA Y LITOGRAFÍA MUNICIPAL,  
1884.



# REGLAMENTO GENERAL

DE LOS

DE

## CASA-MATADEROS

DE LA CIUDAD DE MADRID

El Ayuntamiento de Madrid, en virtud de las facultades que le confiere el Real Decreto de 10 de Mayo de 1860, y de acuerdo con el Consejo de Regencia, ha acordado lo siguiente:

Artículo 1.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.

Artículo 2.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.

Artículo 3.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.

Artículo 4.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.

Artículo 5.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.

Artículo 6.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.

Artículo 7.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.

Artículo 8.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.

Artículo 9.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.

Artículo 10.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.

Artículo 11.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.

Artículo 12.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.

Artículo 13.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.

Artículo 14.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.

Artículo 15.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.

Artículo 16.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.

Artículo 17.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.

Artículo 18.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.

Artículo 19.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.

Artículo 20.º Los mataderos de la ciudad de Madrid, y de sus barrios, serán de propiedad municipal, y estarán sujetos a las disposiciones que en este Reglamento se establecen.



EXCMO. SR.

Tengo el honor de remitir el proyecto de Reglamento para Mataderos públicos, cumpliendo la orden de V. E. fecha 16 del actual.

Si los buenos deseos, si la más grande voluntad fueran bastantes para realizar un buen Reglamento, el que tengo la honra de presentar á V. E. sería tan perfecto como eterno. Desgraciadamente no es así; son necesarios tantos y tales conocimientos prácticos y teóricos, que hubiera desfallecido en el propósito sin la orden de V. E. El Reglamento que regía para los Mataderos era verdaderamente notable por todos conceptos, pero tenía en oposición el tiempo trascurrido y la Real orden de 14 de Octubre de 1882 del Sr. Ministro de la Gobernación que anulaba una gran parte de su articulado. A concordar una y otro se han dirigido mis débiles esfuerzos, haciendo pequenísimas adiciones que son consecuencia de las conferencias habidas con ganaderos, abastecedores y tablajeros.

Las bases de mis modificaciones se han inspirado en los tres extremos siguientes, que considero indispensables, por ahora, para el mejor servicio de esta Villa y que por no molestar



á V. E. ni á los dignísimos individuos de la Comisión de Policía urbana, condenso de la manera siguiente: *Dehesas boyales*. — *Matadero*. — *Mercado de carnes*.

Para más adelante: *Dehesas boyales de la Villa con toda clase de albergues*. — *Mataderos á la industria particular*. — *Introducción y venta de toda clase de carnes, bajo la responsabilidad del vendedor y de un Inspector veterinario, perdiendo el vendedor la licencia, si infringiere las condiciones establecidas, y recogiendo el título, si preciso fuere, al profesor que no ejerciera la vigilancia debida*. Al efecto, tendría cada puesto el nombre del vendedor y el del profesor.

Paréceme inútil indicar que no creo deban reconocerse en el Matadero más que dos entidades: ganadero y tablajero, considerando como tales al que introduce las reses (cuya venta, si la hubiese, deberá haberse intervenido en el Mercado de ganados) y al que compra las carnes al peso y hechas cuartos. La clase de abastecedores queda completamente anulada en el Reglamento.

He de manifestar á V. E. y á la Comisión, que, libre de las exigencias del amor propio, aceptaré, no sólo como útil y necesaria cualquiera alteración que en el proyecto se introduzca, sino que creo desde luego que todo lo que V. E. proponga, así como mis compañeros, será mejor que lo por mí proyectado.

Es cuanto creo deber hacer presente á V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Madrid 20 de Febrero de 1884. — *El Delegado especial de Mataderos públicos*, HIGINIO DE CACHAVERA.

Excmo. Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento Constitucional de esta M. H. Villa.



**DICTAMEN DE LA COMISION DE POLICIA URBANA.**

---

EXCMO. SR.:

Los veintiún años trascurridos con exceso desde que V. E. se sirvió aprobar el Reglamento general para el régimen y administración interior de la Casa-Mataderos de esta M. H. Villa, son un período de tiempo más que suficiente para imponer reformas en armonía con los adelantos, leyes y disposiciones que la actividad de la vida moderna imprime á todos los ramos de la administración pública, sin permitir su estacionamiento.

Así lo comprendió, al hacerse cargo de la superior inspección de los Mataderos de esta Villa, el actual Delegado especial de dicho servicio, y notando la inobservancia de unos artículos del Reglamento vigente, y la contradicción de otros con recientes resoluciones gubernamentales sobre la materia, llamó la atención del Excmo. Sr. Alcalde Presidente acerca de lo trascendental del caso, recibiendo en consecuencia el encargo de proponer lo que juzgase más conveniente.

Con una modestia que honra sus generales conocimientos en los asuntos municipales, y con una actividad superior á todo



oologio, el referido Sr. Delegado especial formuló un proyecto de Reglamento que, según las expresiones consignadas en el atento oficio de su remisión, sólo tiende á concordar el actual Reglamento con las exigencias de hoy y con la Real orden de 14 de Octubre de 1882, introduciendo por su parte pequeñas alteraciones que son el fruto de conferencias tenidas con ganaderos, abastecedores y tablajeros.

Pasado el proyecto de Reglamento á la Comisión de Policía urbana, ésta lo ha examinado y, salvas algunas ligeras correcciones que, como consecuencia de la discusión, ha creído oportuno introducir, encuentra que contiene todos los preceptos necesarios para el buen funcionamiento del complicado mecanismo del establecimiento á que se destina, y por consiguiente, tiene el honor de proponer á V. E. su aprobación, á fin de que su planteamiento sea tan inmediato como requiere la importancia é índole del servicio que se trata de regularizar, sintiendo al propio tiempo tener que consignar el disenso en que el digno é inteligente vocal de esta Comisión, Sr. Fernández Albert, ex-Comisario del mismo servicio, ha manifestado estar su opinion con los artículos 88, 89, 90, 95 y 96, haciendo constar su voto en contra de los mismos.

V. E., sin embargo, acordará como siempre lo más acertado.

Madrid 8 de Abril de 1884.—JACOBO J. ALVAREZ.—  
PEDRO M. LUNA.—PEDRO OSORIO.—MARIANO MONASTERIO.—MANUEL ARROYO.—LUIS F. GARCÍA MARCHANTE.—  
CÁNDIDO LARA.—JUAN F. Y ALBERT.



---

# REGLAMENTO

## DE LA CASA-MATADEROS.

---

### Del Administrador principal.

ARTICULO PRIMERO. Habrá un Administrador principal nombrado por el Excmo. Ayuntamiento, á propuesta de su Comisión de Policía urbana, cuyo sueldo anual será el asignado en la plantilla.

Art. 2.º La persona que haya de obtener la plaza de Administrador principal, deberá ser de reconocida honradez, probidad, carácter y aptitud.

Art. 3.º El Administrador principal será jefe de todas las dependencias; por tanto, los empleados, operarios y dependientes que haya en ellas, estarán bajo su dirección, y deberán cumplir las órdenes que para el mejor servicio les comunicare, bien de palabra ó por escrito.

Art. 4.º Las obligaciones del Administrador principal, son: vigilar, bajo su más estricta responsabilidad, la conservación del edificio y sus enseres, dando de baja los que se inutilizasen por su largo servicio, con acuerdo del Sr. Delegado especial, formando al efecto el oportuno inventario valorado, que remitirá á S. E. cada seis meses, visado



por dicho jefe, haciendo reponer á costa de los operarios los que por su descuido se deteriorasen, y cuidar se observen con toda exactitud las obligaciones que en este Reglamento se imponen á los empleados, operarios y demás dependientes, procurando que entre ellos exista la mejor armonía y se conserve por todos el orden.

Art. 5.º Dará parte diario, y sin omisión alguna, á S. E. y al Sr. Delegado especial de cuanto ocurriese en el establecimiento, en la forma adoptada en la actualidad ó según se creyere conveniente en lo sucesivo.

Art. 6.º No podrá conceder licencia á los empleados ni operarios para dejar de asistir al cumplimiento de sus respectivas obligaciones. El Sr. Delegado concederá esta gracia por los días que tuviere á bien, atendiendo á las causas que se le expongan.

Art. 7.º Cuidará de que la contabilidad establecida se lleve al día por los empleados respectivos, sin alteración de ninguna clase.

Art. 8.º Presentará al Sr. Delegado especial las listas de los jornales de operarios por décadas, con expresión de clases, nombres y días que hubieren faltado al trabajo; y aprobadas que fueren por dicho Sr. Delegado, las entregará en la Contaduría de S. E.

Igualmente presentará las listas semanales del número de reses degolladas, derechos devengados por todos conceptos y nombres de los introductores.

Art. 9.º Exigirá de los Celadores el más exacto cumplimiento, para que los introductores dueños de las reses lanares, dejen diariamente en depósito el número de doce carneros, por lo menos, para atender al servicio público de aplicación de redaños, no pudiendo exigir por este servicio, más que dos pesetas que se distribuirán por mitad entre el introductor y el que hubiere conducido la res á casa del enfermo; pero si éste acreditase ser pobre, se le dará gratis, abonando las dos pesetas de la cantidad que S. E. tiene consignada para gastos del establecimiento.

Art. 10. Tendrá una llave de cada nave donde se hagan las operaciones, para que, cuando haya necesidad de abrirlas, lo verifique en unión del empleado de la Administración de Consumos.



Art. 11. Podrá suspender, habiendo justo motivo, á cualquiera de los empleados y dependientes que estén bajo sus inmediatas órdenes, dando parte en el acto al Sr. Delegado para que éste en su vista resuelva lo que juzgue más oportuno.

Art. 12. Podrá disponer de todos los empleados y operarios que tenga bajo sus inmediatas órdenes, utilizando sus conocimientos donde más conveniente estime para el mejor servicio, con arreglo á sus clases y categorías.

#### **Del Administrador segundo.**

Art. 13. Habrá un segundo Administrador á las inmediatas órdenes del principal, nombrado en los mismos términos que éste, con el haber que se le asigne en la plantilla.

Art. 14. Para obtener la plaza de administrador segundo, además de acreditar las cualidades de honradez y probidad, es indispensable reunir la suficiencia que se requiere para el buen desempeño de este cargo.

Art. 15. El segundo Administrador tendrá á su cargo la dependencia del ganado de cerda. Sus atribuciones y responsabilidad serán las mismas en este establecimiento que las designadas al Administrador principal, de quien como primer Jefe recibirá las comunicaciones oficiales é instrucciones particulares que tuviese á bien darle, relativas al servicio, siendo por lo tanto responsable de las faltas que notare, si no las pusiera en su conocimiento.

#### **Del Interventor.**

Art. 16. El Interventor tendrá á su cargo la intervención y contabilidad general, y por lo tanto cuidará de que los escribientes, previas las instrucciones y datos que de él reciban, formen los presupuestos, relaciones, nóminas y cuantos documentos y antecedentes pidiere S. E., el Sr. Delegado ú otras autoridades.

Art. 17. Será directamente responsable de cuantas fal-



tas, enmiendas ó raspaduras se notaren en los libros en que se lleve la contabilidad, si no lo pusiera en conocimiento del Administrador principal.

Art. 18. Asimismo cuidará de archivar todas las comunicaciones que S. E., el Sr. Delegado ú otras autoridades dirijan á la dependencia, después de anotar en su margen la circunstancia de hallarse copiadas en el correspondiente registro.

Art. 19. No permitirá la infracción de ninguno de los artículos de este Reglamento, contrayendo la mayor responsabilidad si no pusiera en conocimiento del Administrador principal las faltas que notare, á fin de que éste las ponga á su vez en el del Sr. Delegado especial.

Art. 20. La economía será el objeto de su mayor cuidado en cuantos gastos ocurran en estos establecimientos.

#### Oficial de libros.

Art. 21. Habrá un oficial de libros, encargado de los de contabilidad, que auxiliará al Interventor en los trabajos de esta clase.

#### Escribientes.

Art. 22. Habrá el suficiente número de escribientes, con los sueldos asignados en la plantilla, según reclamen las necesidades del servicio en ambos Mataderos, y ocuparán sus plazas por orden de antigüedad.

Art. 23. Para obtener la plaza de escribiente se necesita acreditar buena conducta, tener letra clara y correcta y hallarse impuesto en contabilidad.

Art. 24. De los escribientes afectos á la Administración, pasarán al Matadero de cerdos los que se consideren necesarios durante la temporada de matanza, empezando por el último de su clase.

Art. 25. Los escribientes estarán en un todo á las órdenes del Sr. Delegado, Administrador principal, Administrador segundo é Interventor; éste dividirá los trabajos de



las oficinas y les suministrará los datos necesarios para la formación de cuantos documentos salgan de ella.

### De los profesores veterinarios.

Art. 26. Para atender en la actualidad á las necesidades de este servicio, habrá cuatro Profesores veterinarios de primera clase, nombrados por el Excmo. Ayuntamiento á propuesta de la Comisión de Policía urbana.

Dichos funcionarios desempeñarán estos cargos por rigurosa antigüedad, según les corresponda á cada uno. También habrá otro profesor de primera clase, para los casos de ausencias y enfermedades debidamente justificadas ó para atender al Matadero de cerdos.

Art. 27. Estos profesores cumplirán su cometido alternando por semanas, dos en cada una; en tal disposición que uno esté fijo en el sitio destinado al efecto para la revisión de las reses vacunas mayores, y el otro pueda indistintamente inspeccionar las lanares y terneras, reservándose, no obstante, el Sr. Delegado la autoridad para disponer de los conocimientos de unos y otros donde más lo crea conveniente.

Art. 28. Practicarán un escrupuloso reconocimiento en vivo, después del cual entrarán las reses en sus respectivas naves, según les corresponda, para proceder á su muerte. Verificada ésta, harán un segundo reconocimiento para cercionarse bien del estado de sanidad de las mismas.

Art. 29. Tendrán la obligación de expedir diariamente una certificación, exponiendo en ella el número y clase de las reses desechadas, la carne extraída de las mismas por efecto de cornadas, golpes y contusiones, como igualmente las asaduras dañadas que manden inutilizar, y demás particularidades que puedan ocurrir.

Art. 30. Si del segundo reconocimiento resultase la necesidad de inutilizar alguna res, lo pondrán inmediatamente en conocimiento del Sr. Administrador, acompañando la certificación correspondiente que exprese la enfermedad ó causas que dan lugar á esta determinación; pero si el dueño protestase de ella, quedará veinte y cuatro ho-



ras en observación para que use del derecho que le asiste, si lo cree necesario, nombrando profesor autorizado por su cuenta y riesgo; y en caso de discordia, será ésta dirimida (con arreglo á lo acordado por el Real Consejo de Sanidad en su sesión de 2 de Marzo de 1877) por un tercero que nombrará previamente el Ayuntamiento ó el Gobernador entre los veterinarios de las Juntas municipal ó provincial, ó entre los subdelegados del ramo.

Art. 31. Todas las reses entrarán por su pié, debiendo su marcha ser fácil y normal, á menos que una causa imprevista pudiese producir la fractura ó luxación de alguna extremidad y sea preciso conducirla en carro. En este caso, los veterinarios de servicio, después de un detenido examen, juzgarán si es ó no admisible, sin cuyo requisito no podrá efectuarse su muerte. Tampoco se consentirá la entrada en el establecimiento de ninguna res muerta, como no sea para su quema.

Art. 32. Será del cometido de los Revisores Veterinarios inspeccionar todas las operaciones que se practican por los operarios matarifes para que éstas se ejecuten con arreglo á sus conocimientos facultativos y en la forma que se previene en este Reglamento. Si han notado falta de carnes, sebo ó manteca en las reses, lo harán constar, siempre que el Administrador necesite de este requisito.

Art. 33. Será también de la exclusiva competencia de los mismos poner en conocimiento del Sr. Delegado y del Administrador, si en el ganado que entra en esta dependencia para su muerte notasen la existencia de alguna enfermedad de carácter *epizoótico*, sea de la naturaleza que quiera, para que se adopten los procedimientos que la ciencia aconseja en tales casos. Al propio tiempo darán parte de las faltas de aseo y limpieza que notasen en la casa, como de cualquier foco de infección que pudiera existir, para remediar el mal en el momento, á fin de que pueda haber una verdadera policía sanitaria, como lo requieren los establecimientos de esta índole.

Art. 34. Durante el tiempo que esté permitida la matanza de cerdos, estarán en el Matadero, mientras duren las operaciones, dos de los Sres. Revisores Veterinarios.

En casos especiales podrá permitirse que quede uno solo



al frente de la revisión; pero siempre con autorización del Sr. Delegado especial ó del Administrador.

Art. 35. Este servicio facultativo se organizará en la forma siguiente: un Revisor estará fijo en la nave donde se cuelgan las reses después de su muerte, presenciando el modo de sacar las asaduras y los vientres y reconociéndolos; observará con el mayor cuidado si hubiere lesiones orgánicas ó manifestaciones de las enfermedades propias de esta clase de ganado, y al efecto examinará todas las reses en canal, una por una, acompañado de un jefe de nave para hacer las incisiones musculares que creyere necesarias.

Art. 36. No permitirá, bajo ningún concepto ni pretexto alguno, que los matarifes jefes de nave se proponen á hacer operación alguna que no sean las de su cometido; en el caso de necesitarse otras, ordenará el modo y forma como la han de ejecutar.

Art. 37. El otro Profesor podrá dedicarse á las operaciones *micrográficas*, teniendo á su disposición los instrumentos aparentes en una habitación conveniente, al objeto de investigar el principio morbozo de todos los casos patológicos que se presenten en este ganado, y la existencia de ciertos entozoarios.

Se entiende que en estos servicios alternarán los dos Revisores.

Art. 38. Si en algún caso la inspección ocular y demás medios á su alcance no bastasen para definir la lesión que aparezca en las carnes sometidas á su examen, remitirán parte de ellas ó el todo, con la urgencia que el caso reclame y por conducto de la Administración, al Laboratorio químico municipal para la debida precisión de su estado.

Art. 39. Las demás disposiciones que tengan relación con la revisión, se ajustarán en un todo á las que se observan en el Matadero principal.

#### De los Celadores.

Art. 40. Habrá cinco celadores con la clasificación de 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 5.º, siendo sus sueldos los asignados en la plantilla.



Art. 41. Para obtener la plaza de Celador, además de reunir el aspirante las circunstancias de honradez y probidad, se requieren las de saber leer, escribir, contar correctamente y no pasar de cuarenta años de edad.

Art. 42. Los Celadores 1.º, 2.º, 3.º y 4.º estarán destinados al departamento del ganado vacuno y lanar, y el 5.º al de cerda.

Art. 43. Los Celadores usarán en todos los actos del servicio el distintivo que se crea conveniente, á fin de que puedan darse á conocer y respetar.

Art. 44. Los Celadores alternarán en el servicio de los departamentos en la forma que el Administrador principal estimase oportuno.

Art. 45. Las obligaciones de los Celadores son las siguientes:

1.ª Pasar lista por la mañana y tarde á los operarios, media hora antes de las marcadas en este Reglamento para principiar las operaciones; 2.ª Contar las reses antes de entrar en la nave; 3.ª No permitir que las reses destinadas para el abasto público sean capoteadas, toreadas ni maltratadas; 4.ª Pasar semanalmente revista escrupulosa á cuantos instrumentos, útiles y herramientas se empleen en las operaciones, á fin de que se hallen siempre en el más perfecto estado para su uso, y 5.ª Presenciar la quema de reses y artículos insalubres, sin permitir extracción alguna.

Art. 46. El orden y compostura por parte de los operarios y de cuantas personas tengan permiso para entrar en la dependencia, serán objeto de su mayor vigilancia, no permitiendo nada que pueda alterarlos.

Art. 47. Concluida la admisión de reses por los Inspectores facultativos, se constituirán en las naves para que las operaciones se hagan con la mayor legalidad, cuidando que ningún operario salga de ellas durante dichas labores.

Art. 48. Para evitar entorpecimientos y desgracias que en el departamento de reses vacunas pudieran ocurrir, no permitirán que, mientras se hace el degüello y cuarteo, entren en las naves otras personas más que los dueños del ganado y los mayores ó encargados de los introductores. Esta disposición se hace extensiva á la dependencia del ganado de cerda.



Art. 49. Tampoco consentirán que en los departamentos en que se verifique el peso de las reses, haya aglomeración de personas, cuidando de que reine el mayor silencio para que los fieles interventores oigan con claridad la voz de los romaneros.

Art. 50. Concluidas todas las operaciones, revistarán los departamentos de que estén encargados, dando parte al Administrador de las faltas que notaren en el aseo y en los enseres.

### Inspector de policía interior.

Art. 51. Habrá un Inspector de limpieza y aseo con el sueldo que exprese la plantilla.

Art. 52. Para el desempeño de esta plaza, acreditará el interesado ser de buena conducta, saber leer y escribir y no pasar de cuarenta años de edad.

Art. 53. Las obligaciones del Inspector de aseo y limpieza son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Pasar lista á los mozos del establecimiento por mañana y tarde, con la anticipación de media hora á la marcada para principiar las operaciones.

2.<sup>a</sup> Vigilar con la mayor actividad por el aseo general de todas las dependencias, sin permitir que los mozos encargados de ejecutar la limpieza se retiren hasta que la hayan verificado por completo.

3.<sup>a</sup> No permitir que la extracción de despojos se verifique más que por los puntos que se designe, á fin de que los burladeros y puertas de entrada del público y reses queden completamente expeditas.

4.<sup>a</sup> Alternar con el celador de turno en presenciar la quema de reses y artículos insalubres hasta que se hayan reducido á cenizas.

5.<sup>a</sup> Presenciar igualmente la extracción diaria de las basuras, por los carros destinados al efecto, sin consentir que en la taza ó recipiente donde se vierten, quede ninguna de un día para otro.

Art. 54. El Inspector de policía interior auxiliará á los



celadores en el servicio, en cuanto fuere compatible con el suyo, y los sustituirá en ausencias y enfermedades.

Art. 55. Concluidas las operaciones de aseo y limpieza general, dará parte á sus jefes de haberse así verificado ó de las faltas que notare.

### De los porteros.

Art. 56. Habrá dos porteros para el servicio de la dependencia del ganado vacuno y lanar, y otro para la del de cerda, con el sueldo fijado en la plantilla.

Art. 57. Para optar á la plaza de portero se necesita ser de reconocida honradez, tener buena presencia y estatura, saber leer y escribir y no pasar de cuarenta años de edad.

Art. 58. Siempre que estén de servicio, usarán del distintivo que se crea oportuno adoptar, para que á primera vista sean conocidos y obedecidos en las órdenes que dictaren, de conformidad con las que recibieran de sus jefes.

Art. 59. El portero primero se hallará constantemente en la puerta principal del establecimiento. Sus obligaciones son:

1.<sup>a</sup> No permitir la entrada á más personas que las que la Administración principal le haya comunicado por escrito, oponiéndose también á la entrada de toda clase de perros, aun cuando vayan con sus propios dueños. Si se presentase algún sujeto como de oficio, le acompañará hasta dicha oficina. Prohibirá además la salida del establecimiento, durante las labores, á los matarifes y mozos de aseo, y aun después de concluidas, si no se presentasen limpios, aseados y con ropas distintas de las del trabajo.

2.<sup>a</sup> Impedirá asimismo la salida á los que saquen los instrumentos de su oficio, ó alguna parte de carne, sebo ó piltrafa, por insignificante que sea y cualquiera el pretexto con que esta extracción se intentara.

3.<sup>a</sup> Prohibirá igualmente la salida de los mozos reparadores y conductores de carros destinados al transporte de las carnes y despojos, si ofreciesen aspecto repugnante ó no fuesen conducidos según está prevenido, dando parte en el



acto al Administrador para la determinación que estimare conveniente.

Art. 60. No consentirá que los introductores de terneras las extraigan del establecimiento, bajo pretexto alguno, sin la presentación de la papeleta de haber satisfecho los derechos de impuesto.

Art. 61. El portero segundo tendrá á su cargo la vigilancia de la puerta llamada del campo por la que no consentirá la entrada de ninguna res vacuna, incluidas las terneras, ni lanar ni de cerda, sin la presentación previa de la papeleta de hallarse registradas en la oficina administrativa ó Intervención de ganados.

Art. 62. Para que los encierros del ganado bravo se hagan con la mayor seguridad posible, se pondrá anticipadamente de acuerdo con los conductores, procurando que en la puerta y sus inmediaciones no haya personas ni objetos que puedan ocasionar la huida del ganado.

Art. 63. Verificado el primer encierro, cuidará de su colocación en el corral que corresponda, sin preferencia de ninguna clase, á fin de que su estancia no interrumpa la entrada y seguridad de los demás.

Art. 64. Dará cuenta diaria al Sr. Interventor, del número de reses que hayan entrado en el trascurso de la noche hasta el amanecer, para el adeudo de los derechos impuestos en el concepto de pernoctaciones.

Art. 65. No consentirá la entrada ni salida de ninguna persona, á excepción de los dueños y conductores del ganado y personal destinado á la extracción de basuras; pero sin permitirles sacar cosa alguna de lo perteneciente á las reses y sus despojos.

Art. 66. Concluida la operación de extraer las basuras, se pondrá de acuerdo con el dependiente de la Administración de Consumos para cerrar la puerta, pasando acto continuo á la principal del establecimiento para hacer el servicio que le ordenaren sus jefes.

Art. 67. El portero destinado al Matadero del ganado de cerda, además de observar y cumplir cuanto se previene respecto á la obligación de la puerta principal, recibirá de sus jefes las instrucciones que creyeran conveniente darles para el mejor servicio.



### De los jefes de nave.

Art. 68. Habrá dos jefes de nave y dos supernumerarios ó sub-jefes en los departamentos de ganado vacuno, un jefe de nave y un supernumerario en los de carneros y otro jefe con un supernumerario en el Matadero de cerdos, con el haber diario que se expresa en la plantilla.

Su nombramiento y el de todos los operarios y mozos de aseo y limpieza, será exclusivo del Sr. Delegado especial, quien podrá elegir á los que reúnan las cualidades convenientes, con la aprobación del Sr. Alcalde.

Si las necesidades del servicio lo exigieran, se podrá aumentar ó disminuir este número, con la aprobación de S. E.

Art. 69. Las obligaciones de los jefes de nave son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Distribuir los trabajos de nave entre los operarios, con arreglo á su aptitud, para que notada una falta, se sepa, sin ninguna duda, quien la ha cometido.

2.<sup>a</sup> No consentir que ningún operario salga de las naves durante las labores, sin consentimiento del Celador.

3.<sup>a</sup> Separar las cabézas de las reses vacunas y extraer los orificios, vientres y asaduras de las de cerda en la forma que se previene en este Reglamento, á presencia del Inspector facultativo y Celador de nave.

4.<sup>a</sup> Revisar las reses expuestas al oreo, acompañado del Celador y dependientes de la Administración de Consumos, á fin de que, cerciorados todos del estado en que se encuentran, den parte á sus respectivos jefes.

5.<sup>a</sup> Cuidar de que las herramientas, instrumentos y demás útiles estén siempre corrientes para que las labores se hagan con toda limpieza.

6.<sup>a</sup> Nombrar, por el orden de antigüedad en el departamento de carneros, un operario de guardia para el servicio de aplicación de redaños, dando conocimiento á la Administración del que le correspondiere.

Art. 70. Los jefes de nave serán responsables de cuantas faltas cometieren los matarifes, si, en el acto de advertirlas, no las pusieran en conocimiento de sus superiores.



### De los matarifes.

Art. 71. El personal y jornales de matarifes será el que demuestre la plantilla, aumentándole ó disminuyéndole S. E. en lo sucesivo, si lo creyere conveniente, á propuesta del Sr. Delegado.

Art. 72. Los matarifes se presentarán á los Celadores encargados de pasar lista por mañana y tarde, con la anticipación de media hora á la marcada para principiar las operaciones.

Art. 73. Los matarifes harán la matanza, cuarteo y aparejo de las reses á las horas que les prevengan sus jefes, sin extraer de ellas cosa alguna, por insignificante que fuere.

Art. 74. De ningún modo saldrán del establecimiento con los instrumentos de su oficio y sin haberse lavado y mudado la ropa del trabajo.

Art. 75. El matarife á quien correspondiere hacer la guardia diaria para el servicio de aplicación de redanos, no podrá separarse del establecimiento en las veinticuatro horas sin permiso del Administrador.

Art. 76. Cuando hayan de pasar á casa de los enfermos, lo verificarán limpios, aseados y con la mayor urbanidad y decoro, sin exigir más que dos pesetas, según se expresa en el artículo 9.º de este Reglamento.

Art. 77. Los aprendices de matarife, tendrán la obligación de hacer alternativamente la limpieza de las salas destinadas al aseo de los operarios, y de custodiar las herramientas; de las faltas que se notaren será responsable el que estuviere prestando este servicio.

Art. 78. Los matarifes optarán á las vacantes que ocurran por el orden riguroso de clase y antigüedad en las plazas de aprendiz, ayudante y oficial, siempre que además de tener acreditada la suficiencia para su desempeño, no los hagan sus antecedentes desmerecedores del ascenso, á juicio del Sr. Delegado.

Art. 79. Los supernumerarios de nueva entrada en ambos departamentos, deberán tener por lo menos catorce



años de edad y saber leer y escribir, siendo preferidos, entre los que reúnan estas circunstancias, aquellos que presenten mejor desarrollo físico.

#### De los mozos de aseo y limpieza,

Art. 80. El número de mozos de aseo y limpieza para esta dependencia será el que las necesidades del servicio reclamen, con el haber diario que se marca en la plantilla, destinando al matadero de ganado de cerda los que el Administrador principal crea necesarios.

Art. 81. Para optar á la plaza de mozo de aseo se necesita saber leer y escribir y tener la edad de veinte á treinta años.

Art. 82. Los mozos de limpieza y aseo estarán bajo las inmediatas órdenes del Inspector de policía interior, en la parte que concierna al servicio del establecimiento, á quien se presentarán con la anticipación de media hora á la señalada en este Reglamento para las operaciones.

Art. 83. Los mozos de limpieza y aseo alternarán por semanas en el servicio de los departamentos que se les designen, teniéndoles siempre barridos y limpios con el mayor esmero.

Art. 84. En todos los casos que la necesidad exija, la limpieza de los patios, corrales y abrevaderos se hará por todos en general después de concluidas las operaciones de las naves.

Art. 85. Quedará diariamente de guardia un mozo para cuanto pueda ocurrir en esta dependencia, sin retirarse hasta después de hechos los encierros del ganado bravo; y para completa seguridad tendrá corrientes las llaves y puertas de los corrales, sin permitir se abran hasta la presentación del celador de servicio.

Art. 86. A fin de que por la Administración principal pueda exigirse directamente la responsabilidad de las faltas ó desperfectos que se notaren en las máquinas de exponer al oreo, herrajes, etc., nombrará al mozo de aseo que conceptuase más apropiado para su conservación, cuidando



de darles los aceites y tenerlas siempre en el más perfecto estado para su uso.

Art. 87. Habrá un ordenanza en la Administración á cuyo cargo estará la limpieza de la oficina, sus enseres y útiles de escritorio y la conducción de los partes, oficios y demás comunicaciones que sus jefes le dieren.

#### De los derechos de matanza.

Art. 88. Los derechos de 2'50 pesetas por cada res vacuna ó de cerda, 1'50 pesetas por cada ternera y 0'38 por lanar, impuestos hoy, ó los que en lo sucesivo se impusieren, por razón de matanza, se entregarán diariamente, á no ser que determine otra cosa el Excmo. Ayuntamiento, al Recaudador en los Mataderos. Los de 2'50 pesetas por cada despojo de res vacuna ó de cerda, 1'00 por cada ternera y 0'50 por cada res lanar, se entregarán en la misma forma que los derechos de degüello en ambos mataderos.

Art. 89. Los machos cabríos se desollarán abiertos como las demás reses. Si algún introductor pretendiera que se desollaran cerrados, pagará dos pesetas sobre el derecho de degüello, entendiéndose que esto no podrá hacerse sin previo permiso de la Delegación; y en este caso se aumentará el jornal de los operarios que lo efectuaren, en una peseta por res.

#### De los introductores.

Art. 90. Esta Administración no reconocerá otra personalidad legítima en sus relaciones con los que presentaren reses al degüello que las de los dueños de las mismas ó sus apoderados, sin que á la vez pueda entenderse con vendedor y comprador, ni aun en el caso de que el contrato para su consumación esté pendiente del peso que el ganado arroje en canal.

Art. 91. La Administración se abstendrá de intervenir en las transacciones, limitándose á facilitar á comprador y vendedor las rectificaciones del peso que le fueren pedidas; pero en ningún caso reconocerá otra personalidad que la del que hubiese presentado las reses en el mismo, para la



entrega de carnes y despojos, y para el adeudo de los derechos; los cuales habrán de gravar exclusivamente sobre el reconocido por dueño ó introductor del ganado.

Art. 92. Si alguna res hubiese sufrido la quema, por disposición facultativa, los introductores podrán exigir de la Administración una copia literal de la certificación que hayan expedido los Inspectores veterinarios, comprensiva de las causas que tuvieron para adoptar esta medida.

Art. 93. Los introductores no podrán sacar las certificaciones del peso é importe de sus reses, ni documento alguno relativo á este asunto, sino de su fiel respectivo.

Art. 94. Los introductores quedan obligados á tener constantemente en las dependencias de mataderos un representante, autorizado en debida forma, con quien la Administración pueda entenderse en sus ausencias sobre las cuestiones que ocurriesen.

#### Fieles interventores municipales.

Art. 95. Los fieles interventores municipales encargados de presenciar y anotar individualmente el peso de las carnes que se romaneen en las horas que se designan, sin perjuicio del parte que darán á la Administración de Consumos, tendrán las obligaciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Pasar diariamente á la Administración, un estado del número de reses y kilogramos que hayan rendido, para que esta oficina pueda hacerlo en junto al Excmo. Sr. Alcalde Presidente y al Sr. Delegado del ramo, después de registrado en los libros abiertos al efecto.

2.<sup>a</sup> Dar igualmente á dicha oficina todas las semanas una relación nominal de los introductores, con el número de reses que cada uno haya romaneado á su nombre, para que, confrontando con los asientos diarios, proceda el Sr. Interventor á extender los documentos de recaudación por los derechos impuestos.

Art. 96. Los fieles interventores municipales, como jefes más inmediatos de los dependientes destinados para el servicio de la Casa-mataderos, procurarán que éstos cumplan exactamente sus deberes, dándoles al efecto las ins-



trucciones que creyeren más oportunas ó recibiesen de sus jefes, del Administrador principal como jefe superior de la Casa y del Administrador segundo en el Matadero de cerdos.

#### De los fieles de introductores.

Art. 97. Los introductores propondrán al Sr. Delegado los sujetos que hayan de elegir con el nombre de Fieles; y sin su conformidad no tendrá efecto el nombramiento.

Art. 98. Los fieles de introductores, una vez concluidas las operaciones de matanza, tendrán el deber de revisarlas, y dar certificación diaria á la Administración principal de cualquiera falta que pudiera ocurrir, ó de estar completamente conformes con todas las operaciones verificadas.

Art. 99. Los fieles de introductores tendrán la obligación de facilitar á la Administración del establecimiento y demás Autoridades cuantos informes, documentos y antecedentes se les pidan relativos á su cometido.

Art. 100. Los fieles de introductores estarán obligados á entregar las certificaciones á sus respectivos interesados dentro del improrogable plazo de cuarenta y ocho horas, sin excusa ni pretexto alguno.

#### De los representantes de los introductores.

Art. 101. Los representantes de introductores serán nombrados por los introductores mismos; pero no causarán efecto sus nombramientos, sin haber recaído la aprobación del Sr. Delegado de esta dependencia. De las faltas que estos funcionarios cometiesen, dará parte el Administrador principal á la Junta de ganaderos del Reino, para que ésta en su vista les imponga el correctivo á que se hubiesen hecho acreedores.

#### De las operaciones de matanza.

Art. 102. Las reses vacunas serán muertas con la puntilla por los jefes de nave y operarios más aptos que aquéllos designen, procurando sean molestadas lo menos posible. Si la naturaleza del ganado exigiere hacer uso de la media



luna, dispondrán los jefes de nave ponerlas en manos de los más útiles, para evitar los perjuicios que traen consigo los golpes inciertos.

Art. 103. Las reses serán degolladas inmediatamente después de haber recibido la puntilla, para evitar el mal aspecto que las carnes suelen presentar, si, demorándose esta operación, no tuviera la sangre completa y fácil salida.

Art. 104. Los encargados de descornar las reses, verificarán esta operación, después de bien sangradas, por el nacimiento del pelo, para evitar los perjuicios que de ejecutarlo de otro modo puedan originarse á los intereses de los despojeros.

Art. 105. Los vientres y cajas de las vejigas se extraerán sin adherir á ellos ninguna parte de sebo, manteca ni carne que pertenezca á las reses.

Art. 106. Al bajar las asaduras, se procurará verificarlo de modo que la horquilla del solomillo llamado segoviano, á donde se hallan unidas, quede intacto.

Art. 107. La separación de las cabezas de reses vacunas, que compete á los jefes de nave, según queda prevenido en la tercera de sus obligaciones, marcada en el artículo 69 de este Reglamento, se ejecutará principiando por la parte inferior, siguiendo línea recta de las mandíbulas hasta encontrarse con el hueso occipital, que anticipadamente se habrá desclavicultado, para que de este modo salgan redondas y no con *pico*, llamado así vulgarmente.

Art. 108. En las operaciones de desuello se encargará por los jefes de nave el mayor cuidado y esmero, para que no vaya adherida á los cueros ninguna parte del tegido celular que tan buen aspecto da á las carnes.

Art. 109. El cuarteo de las reses vacunas se hará por la quinta costilla; y en caso de que á algún introductor le conviniera dar más ó menos peso á los cuartos traseros ó delanteros, lo pondrá en conocimiento del Administrador, quien en vista de las razones que le exponga, podrá concederlo ó negarlo.

Art. 110. La limpieza que por las tardes se hace en los cuartos delanteros de las reses vacunas, antes de proceder al romaneo, se ejecutará en cada nave por un solo operario,



quien concretándose á separar únicamente las fibras, venas y sangre que haya quedado coagulada por efecto de las degolladuras, será responsable, si entre los desperdicios que han de arrojarse á la alcantarilla á presencia del Celador, incluyese sebo ó carne.

Art. 111. Las reses lanares serán degolladas por los operarios de este departamento en las artesas destinadas al efecto, ateniéndose en un todo en las demás operaciones y extracción de despojos á lo dispuesto para las del ganado vacuno.

Art. 112. Siendo los jefes de nave y los matarifes respectivamente responsables de todas las operaciones, queda prohibido por regla general intervenir en ellas á ninguna otra persona.

Art. 113. La matanza del ganado de cerda principiará y terminará en los días que S. E. determine; se verificará á entraña seca, ó sea sacando la asadura sin manteca, y sin hacer ninguna desmembración de las canales, extrayéndose los orificios en forma circular del diámetro de 0'025 metros.

Art. 114. El ganado será degollado por el orden riguroso de su entrada en el establecimiento, á cuyo fin los introductores ó sus mayores se presentarán en el establecimiento el día antes, á la hora que se les designe, para tomar número en el sorteo que con este objeto debe verificarse, sin que pueda servir de pretexto para alterar esta numeración la falta de mozos que recojan los vientres, que deberán estar prevenidos con la anticipación necesaria, bajo la responsabilidad de los interesados.

Art. 115. La transacción de las carnes de reses muertas en los Mataderos queda completamente libre; las de vaca y toro se venderán al menos por cuartos, las de terneras, cerdos y de ganados lanar y cabrío por piezas enteras. El día que tenga la Villa un mercado de carnes muertas, quedará totalmente prohibida la venta de carnes en el Matadero.

Art. 116. Hasta tanto que el Administrador y los Fieles Interventores ordenen el pase de las reses á las romanas para fijar el adeudo, permanecerán éstas en las naves destinadas á las operaciones que siguen al degüello; y verificado su peso, se trasladarán á los colgaderos ó carros que



deban trasportarlas en el acto fuera del local, sin permitir que quede en el establecimiento ninguna res de un día para otro, á no ser por circunstancias justificadas á juicio del Sr. Delegado que en este caso dará permiso por escrito.

Art. 117. Las operaciones de conducir las reses á la romana para el adeudo de los derechos que deban satisfacer, y de llevarlas hasta el colgadero ó carro en que cada dueño haya de repartirlas, serán ejecutadas por operarios de la casa en el Matadero de cerdos y por mozos de los dueños en el del ganado vacuno y lanar, según costumbre inmemorial, teniendo obligación unos y otros de llevar á los pesos los cuartos ó reses cuantas veces sea necesario para esclarecer las dudas que ocurran. Para evitar estas dudas, se cuidará que no se mezclen los pesos de diferentes introductores, cuyos nombres expresarán distintamente y con claridad.

Art. 118. Los vientres, después de bien lavados, se sacarán en cestas de zinc, y la sangre líquida ó cuajada en tarteras del mismo metal con su correspondiente tapadera.

#### Disposiciones generales.

Art. 119. Concluida la temporada de matanza de ganado de cerda, el Administrador, Celador, Escribiente y Portero de esta dependencia, pasarán á las órdenes del Administrador principal para hacer el servicio que éste les designe, con arreglo á sus clases y categorías.

Art. 120. El encierro ó entrada de las reses, incluidas las terneras, en las dependencias, será precisamente y en todo tiempo dos horas después de anochecido, hasta las nueve de la mañana en verano y hasta las diez en el invierno.

Art. 121. Las operaciones de reses vacunas y lanares principiarán:

A las siete y media de la mañana,	{ De 1.º de Octubre á 1.º	
las de matanza.....		de Mayo.
A las dos de la tarde, las del ro-		
maneo.....		



A las seis y media de la mañana, )	
las de matanza..... )	
A las tres de la tarde, las del ro-	} En lo restante del año.
maneo..... )	

La entrada del ganado de cerda se verificará hasta las nueve de la mañana, y la matanza principiará á la hora que con conocimiento del Sr. Delegado disponga el Administrador, sin que exceda de las nueve de la mañana.

Art. 122. Si por cualquier incidente imprevisto llegara alguna ocasión en que no se pudiera ejecutar la matanza á las horas marcadas anteriormente, adoptará el Administrador las medidas que juzgue oportunas, según lo reclame el caso, para que el vecindario no carezca de estos artículos; si se concediera permiso para esta matanza, se romaneará inmediatamente que le corresponda, sin que pueda exigirse más oreo que el que haya alcanzado hasta aquel momento.

Art. 123. Cuando se presente en el establecimiento alguna res en estado de preñez, se incluirá en el despojo el feto, sin que puedan quitarse las ubres sin permiso del introductor.

Art. 124. Los corderos saldrán aparejados en la misma forma que los carneros, dejando á unos y otros los signos que acreditan que lo son.

Art. 125. Si por efecto de alguna cornada, contusión, golpe ú otra cualquier causa resultara por disposición facultativa, haber necesidad de extraer de las reses alguna parte de carne considerada como insalubre, se procederá á quemarla.

Art. 126. Las carnes y canales serán conducidas desde los establecimientos en los carros destinados al efecto, y de ninguna manera en carros descubiertos, ni en caballerías, ni á hombros, aun cuando se pretexe hallarse próximo el punto de expendición, ó cualquiera otra causa.

Para facilitar á los ganaderos y tratantes que lo deseen, la venta al por menor de sus ganados, se establecerá en el Matadero un servicio de carros para la distribución de carnes, que se alquilarán mediante una tarifa escalonada por peso.

Con el mismo objeto de facilitar la venta de carnes se reservará en los mercados de propiedad del Ayuntamiento



un número de puestos para alquilar por días á los ganaderos ó tratantes que los pidan, previa la presentación del recibo de la contribución del último trimestre, ó la patente que lo acredite.

Art. 127. El Administrador principal, el Administrador segundo y los Celadores cuidarán de que las carnes no sean palpadas por operarios ni otra persona que padezca enfermedades cutáneas, ó las que vulgarmente se llaman contagiosas; y que luego que sean romaneadas, se conduzcan inmediatamente al punto destinado para la venta.

Art. 128. En los casos de ausencias ó enfermedades de algún empleado de la casa, dispondrá el Sr. Delegado que sea sustituido por quien corresponda, por clases y antigüedad.

Art. 129. Queda prohibido que ningún empleado ni operario pueda intervenir absolutamente en las compras ni ventas del ganado; ni menos hacer ninguna clase de tratos en el ramo de carnes, bajo privación de su empleo, tan luego como se justifique.

Art. 130. El Administrador principal, el Administrador segundo ó los Celadores, que teniendo conocimiento de una falta, abuso ó infracción de cuanto previene este Reglamento, no lo pusieren en el acto en conocimiento de sus jefes, serán amonestados por el Sr. Delegado; y si las faltas fuesen de gravedad, dará conocimiento al Sr. Alcalde para la imposición del correctivo que considere justo.

Art. 131. Los operarios que faltasen al trabajo sin causa justificada, serán suspensos ó destituidos de sus plazas, si el Sr. Delegado lo tuviese á bien, atendidos sus antecedentes.

Art. 132. Los jornales sin aplicación que resultasen por las faltas al trabajo que hicieren los operarios, se repartirán por iguales partes entre los de la clase de que procedan, excepto los de suspensiones, que se entregarán en la Depositaria de S. E.

Art. 133. Los operarios que estuvieren enfermos, no percibirán su jornal hasta que hayan remitido á la Administración la certificación facultativa; este documento habrá de renovarse siempre que dicha oficina lo juzgue oportuno.

Art. 134. Los operarios no podrán ejercer su oficio en



ninguna otra parte, mientras dependan de la Municipalidad, bajo privación de su plaza.

Art. 135. Los empleados y operarios á quienes se justificare haber recibido alguna cantidad bajo el nombre de gratificación, propina, ó por cualquier otro concepto, quedarán suspensos de haber por un mes; y si reincidieren, serán destituidos de sus plazas.

Art. 136. Los operarios que faltaren al respeto á sus jefes, se presentaren embriagados, promovieren cuestiones, no ejecutaren las operaciones en las horas y forma que se les prevenga ó cometieren algún fraude ó robo, serán despedidos por el Administrador, dando parte al Sr. Delegado.

Art. 137. Se prohibirá la entrada en las dependencias, por el tiempo que creyese conveniente el Sr. Delegado, según la gravedad de su falta, á los introductores, fieles, representantes é individuos á quienes en este Reglamento se imponen deberes, si faltaren á ellos.

Art. 138. Quedan responsables de la exacta observancia y cumplimiento de cuanto se previene en este Reglamento todos los empleados de las dependencias, y sujetos á las penas á que por sus faltas se hagan acreedores, á juicio del Excmo. Ayuntamiento y Autoridades competentes.

Este Reglamento ha sido aprobado por el Excmo. Ayuntamiento en su sesión de 28 de Abril de 1884.

Madrid 1.º de Junio de 1884.

El Alcalde Presidente,  
EL MARQUÉS DE BOGARAYA.

El Secretario general,  
ENRIQUE FERNÁNDEZ.











